

insistencia en el carácter científico de la estética, así como el hincapié en el aspecto sentimental del individuo se ordenan de tal modo al final que hacen emerger al pragmatismo sobre la necesaria peana de la estética. De este modo, este libro no solo aporta un mayor fundamento al pragmatismo, sino que lo humaniza al mostrar que el pragmatismo no tiene que ver con las deformaciones utilitaristas que solo buscan el interés, sino que busca el bien de la acción humana en su conjunto. Pero para alcanzar ese bien tan unido a la felicidad hay que recordar que es “necesario” atender a cosas tan “inútiles” como la belleza.

Raquel Cascales. Universidad de Navarra
rcascales@alumni.unav.es

BEISER, FREDERICK C.

After Hegel. German Philosophy, 1840-1900, Princeton University Press, Princeton, 2014, 232 pp.

Fredekik C. Beiser reconstruye el impacto de la filosofía de Hegel en la segunda mitad del siglo XIX. Ya desde un principio se nos advierte que dada la amplitud del tema se ha tenido que seleccionar las controversias más circunscritas a este periodo sin tomar en consideración otras que claramente lo sobrepasan, como la crisis del historicismo o del psicologismo. En cualquier caso la monografía se centra en la polémica sobre el liberalismo, sin tener inconveniente en este caso de traspasar los límites temporales inicialmente marcado para reconstruir algunos precedentes que se consideran imprescindibles. A este respecto se reconstruye el impacto de Hegel en cinco controversias, a las que se dedican otros tantos capítulos, a saber:

1) *La crisis de la filosofía de la identidad*, en debate con la filosofía perenne de Trendelenbug, que a su vez daría lugar a la noción hegeliana de filosofía como crítica, con sus derivaciones posteriores: el resurgir de la metafísica de Schopenhauer como reacción a la filosofía del absoluto hegeliana, el resurgir y posterior caída del ideal

neo-kantiano relativo a un idealismo subjetivo aún más sofisticado, la metafísica de la ciencia de Edward von Hartmann, y las visiones del mundo de Dilthey en un contexto ya claramente historicista:

2) *La controversia sobre el materialismo* anterior a la aparición del marxismo. Se retrotrae sus orígenes al debate sobre los orígenes de la materia entre Wagner y Vogt, como consecuencia a su vez del debate sobre el panteísmo entre Jacobi y Spinoza, al que ahora se considera como precursor del ateísmo y materialismo contemporáneo. A partir de aquí la irrupción y el colapso de la dialéctica hegeliana en conflicto con Straus y Bauer, que daría paso al prestigio indiscutido otorgado a las ciencias positivas, así como a la génesis del positivismo, después de un intermedio en el que se volvieron a reproducir las ya conocidas controversias del vitalismo espiritualista de Wagner frente al vitalismo materialista de Lotze, con sus consiguientes ramificaciones respecto de las relaciones entre fe y razón. Sin embargo sería Büchner el que acabaría fijando la denominada biblia del materialismo relativa a la relación entre la corporalidad sensible y una conciencia pseudo-espiritual, con una fuerte carga antiteológica y anticristiana. En este contexto la irrupción de Schopenhauer y su discípulo Frauenstädt reformularon el canon materialista en una nueva versión vitalista que terminaría siendo también más tolerante con las creencias religiosas, frente al sensualismo de Czolbe, basado a su vez en una radicalización de las tesis criticistas de Lotze. Finalmente, Lange reinterpretaría toda la controversia desde un materialismo cultural aún más radicalizado, hacia el que acabarían confluyendo la mayor parte de los neokantianos, como Vaihinger, Cohen, Natorp o Nietzsche.

3) *La controversia acerca del “ignorabimus”*, que fue iniciada por el fisiólogo Du Bois-Reymond cuando en contra de lo esperado se mostró partidario de los límites de la ciencia y en contra de un posible progreso ilimitado al respecto. Planteamiento que sería prolongado por la metafísica de la ciencia de Hartmann, que a su vez sería contestada por Büchner y defendida inesperadamente por Lange al hacer notar la incompatibilidad de la interpretación mecánica de la naturaleza con un materialismo radicalizado, a pesar de mantener profundas diferencias entre ellos. Por su parte Nägeli de-

fendió un materialismo metodológico que a su vez vuelve a centrar el debate en la correlación entre lo corpóreo sensible y lo espiritual consciente, sin hacer ya ninguna referencia a una transcendencia respecto de la metafísica. Por su parte Dilthey resaltaría las virtudes y vicios de los planteamientos naturalistas hacia los que deriva el materialismo, mientras que Haeckel defendería un materialismo evolucionista cercano a Darwin.

4) *La controversia acerca de la historia de la ciencia*, iniciada por Chladenius, discípulo de Wolff, y defensor de la idea de un proyecto ilustrado de la ciencia, que a su vez sería contestado por Niebuhr y Ranke, iniciadores de la historia crítica de la ciencia, en confrontación a su vez con Hegel y Schleiermacher. A partir de aquí la controversia se centraría en el debate sobre la objetividad científica entre Droysen y Ranke, así como Dilthey en el ámbito de las ciencias humanas. Se daría así paso al debate sobre el positivismo con las intervenciones de Windelband, además de todos los anteriores, mostrando en general una postura contraria a las tesis defendidas por el historicismo.

5) *La controversia acerca del pesimismo*, iniciada por Schopenhauer. Se trata de un debate que en general habría caído en el olvido, a pesar de ejercer una influencia creciente. Especialmente cuando los neokantianos iniciaron una cruzada a favor de un optimismo científico y metafísico que sería contestada por Paulsen y Meyer, así como por la postergada defensa de la vida propugnada por Dühring, que a su vez sería contestada por Engels, en el conocido anti-Dühring. Finalmente, Edward Hartmann defendería un pesimismo vitalista, que prolongaba las propuestas de Schopenhauer, frente a Schelling y Hegel, obligándole a llevar a cabo una defensa sistemática de los presupuestos históricos de su postura. Por su parte Volkelt llevará a cabo una crítica del socialismo desde un pesimismo existencial que a su vez sería contestada por Taubert y Weygoldt desde una actitud más conservadora. Finalmente, Meyer y Haym defenderían un pesimismo de carácter estético que acabaría desembocando en una visión romántica de la historia.

Para concluir una reflexión crítica. La monografía reconstruye con detalle las numerosas derivaciones materialistas, positivistas o

simplemente pesimistas, que generó el liberalismo de raíz hegeliana, posiblemente muy a su pesar. Posiblemente se puede atribuir este tipo de posturas a la mentalidad de la época, pero resulta sorprendente en una filosofía que se presentó al menos como una defensa muy optimista de la libertad creativa del espíritu, hubiera generado reacciones tan unánimes en sentido contrario. ¿Fue entonces Hegel mal interpretado? ¿No ejerció una influencia tan hegemónica como se presupone? ¿Realmente Hegel no era un filósofo tan romántico como se piensa, y ya llevaba en sí la semilla de la discordia? Son cuestiones que plantea la lectura de un libro por lo demás muy bien estructurado.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

ECHARTE, LUIS E.

Hábitos emocionales en torno a la salud y la belleza, Eunsa, Pamplona, 2014, 280 pp.

En su primer libro, Luis Echarte realiza un profundo análisis de la sociedad de nuestros días, centrado en el culto exagerado a la estética individual. El autor defiende que nos encontramos en un estadio de transición, por lo que nuestro tiempo ha de ser entendido como un mundo crepuscular que antecede a otro, del cual apenas llegamos a apreciar sus horizontes, y “en el que a usted y a mí nos costará reconocernos” (p. 16). Como asegura en el prólogo, no es su intención criticar todas las expresiones contemporáneas del culto al cuerpo, pues algunas de ellas son positivas: “[M]ás bien, mi crítica va dirigida a los modos contemporáneos de entender la salud y la belleza y a las prácticas que dichos modos dan lugar” (p. 14). Resulta esclarecedor el hecho de que el autor redacte este Prólogo desde el parque natural Joshua Tree en California, Estados Unidos, desde donde encara *desde fuera* a la sociedad que disecciona, y remata una obra que describe “estrategias para reconocer y evitar los males que denuncio pero, sobre todo, propuestas alternativas con las que po-